

EL FENOMENO DE LA GUERRA

General (R) DOMINGO ESPINEL G.

Desde hace algún tiempo gentes observadoras han tratado de imaginarse las formas de la guerra futura y de idear los procedimientos de ataque y de defensa correspondientes a esas nuevas formas. Alberto Lleras, en la Revista "Visión", planteaba este problema para Ibero-América; otras publicaciones han expuesto el ejercicio de técnicas en Francia; y Germán Arciniegas informaba de que en Bélgica se intentaba emplear a los conscriptos en funciones de ayuda a los países subdesarrollados. En Colombia se ha creído conveniente aprovechar tiempo del Servicio Militar para capacitar al soldado en funciones útiles para una vida productiva.

FATALIDAD DE LA GUERRA

A pesar de las teorías y organismos creados y expuestos, con amplia propaganda, en favor de la paz y fraternidad universales, hay quienes consideran que la guerra es una fatalidad y que el hombre seguirá condenado a ser víctima y verdugo de sí mismo, aunque por métodos nuevos.





GENERAL (R).

DOMINGO ESPINEL GARCIA

Oficial de Artillería. Egresado de la Escuela Militar en 1919. Diplomado como Oficial de Estado Mayor. Cursó estudios de Artillería en Francia en Tarbes, como Comandante de Batería, y en Poitiers y de Estado Mayor en una División de Artillería en Rennes. Desempeñó los siguientes cargos: Comandante del Grupo de Artillería Galán, de la Escuela de Artillería y de la Brigada de Institutos Militares; Director del Servicio de Material de Guerra y de la Escuela Superior de Guerra; Inspector de Artillería; Jefe del Estado Mayor General y Ministro de Guerra. En el conflicto con el Perú fue Comandante de Artillería en el Bajo Putumayo. A su retiro del servicio activo en 1947, el Gobierno de Colombia lo nombró su Embajador ante la U.R.S.S.

Como flagelos de la humanidad la esclavitud, la peste y la guerra son comparables. Contra los dos primeros se ha luchado con tal eficacia que están casi completamente reducidos; pero en la lucha contra la guerra sucede lo contrario, pues cuanto más se ataca más se inflama; y la técnica de la guerra ha progresado, en el curso de la historia, en línea paralela a los avances de la ciencia.

Los más notables pensadores no han podido determinar si esta trágica paradoja constituye una fatalidad de la cual, el género humano no podrá librarse a pesar de que las decisiones de guerra o de paz dependen de la voluntad de los hombres; mas concretamente, de los organismos gubernamentales, militares, económicos y políticos encargados de dirigir a los pueblos.

Afirman algunos de esos pensadores que el hombre no tiene libertad para tal decisión. Esos fatalistas opinan que es el medio cultural en que se nace y se desarrolla, el que forma al individuo, a quien no le queda otra alternativa que acomodarse a la etapa cultural que encuentra a su nacimiento. Dicen que no es el alumno quien forma la escuela, sino la escuela la que forma el alumno. Sin embargo, puede objetarse que en definitiva es el individuo quien piensa, actúa y crea; que es don fulano y no la etapa cultural la que se afeita. Pero don fulano, replican, se afeita por que así se usa. La moda, lo que se usa, arrastra a la persona como el río arrastra y confunde las gotas de lluvia que caen en su corriente.

Es indudable, que el individuo como organismo, es quien rie, llora, bostesa o respira; pero no se puede afirmar, con la misma certidumbre, que es el individuo quien habla, piensa u obra, por que el medio en que ha sido creado y en el que vive se ha amparado en su espíritu.

Aplicando estas ideas al problema

de la guerra, hallamos al hombre incapaz de dominar tan espantable flagelo, por que equivaldría a pedir a las gotas de agua que resistieran el impulso de la corriente, o pretender que los aztecas, incas y chibchas de la época precolombina hubiesen adoptado un sistema de gobierno democrático. Según tales teorías una forma de vida se impone a los individuos que determinan fatalmente sus acciones. En la época en que las mujeres no tienen libertad para elegir la forma y longitud de sus faldas, los conscriptos del Servicio Militar tampoco la tienen para dar forma a un ejército, ni capacidad alguna para reformar el sistema militar que la época ha impuesto al mundo. Los individuos van a la guerra obligados; ellos son pacifistas, si pudieran suprimirían la guerra, y predicarles pacifismo sería como predicar a las vacas un régimen vegeteriano. El entusiasmo que en ocasiones manifiestan al partir en campaña, es el resultado de una acción de propaganda, producto ella misma de una situación social.

La verdad es que las guerras son conflictos, no entre individuos, sino entre sistemas socio culturales, ciertamente empleando individuos, pero sin su consentimiento, sin su opinión, contra su voluntad. Si la guerra se hiciese solo con voluntarios, los ejércitos serían muy reducidos y muy poco reñidos los combates.

A la teoría fatalista —anteriormente expuesta— debe reconocérsele parte de razón, pero incurre en exageraciones y contradicciones. Afirma que el hombre no puede modificar el curso de la cultura sino solamente acomodarse a ella; pero, para el ser racional la adaptación implica previsión; sería excesivo sostener que la guerra no puede ser prevista sino en la forma en que el meteorologista prevee el viento, la niebla o la lluvia. Si la guerra es un fenómeno social, puede también dar lugar a

esfuerzos sociales de prevención.

Otro error de los fatalistas es confundir una norma cultural con un acontecimiento histórico. Es cierto que la guerra es en parte una institución. Ella implica una cantidad de estructuras técnicas y políticas: ejércitos, armadas, comandos, fábricas que evolucionan en forma tan autónoma como las organizaciones industriales; pero es también un hecho, un acontecimiento histórico ocasionado por cierto accidente claramente determinado. La cultura es una evolución en el sentido de que las formas nuevas nacen de las precedentes, pero las dos guerras mundiales no podían ser previstas como inevitables, de la misma manera que hoy podemos prever la curación del cáncer y la transmutación de la materia. Ellas no fueron fases de la evolución, tan sólo accidentes en la historia, y no podrían verse como fatales, sino a la manera de un accidente automovilístico por quienes fueron testigos de la maniobra equivocada del conductor.

Según el cálculo de probabilidades es normal e inevitable que estadísticamente haya accidentes de vehículos, como es normal y probable que haya peleas entre los hombres. Pero cada guerra, como cada accidente, no es por esa probabilidad una forma de la evolución humana.

Se equivocan también los fatalistas al desconocer que la cultura —aunque regula la conducta individual— no es por eso un factor absoluto ni creador exclusivo. Ella también está regulada por el sentido individual y universal de lo bueno o lo malo, directo o indirecto, útil o no, ridículo, escandaloso, vergonzoso o no. Pretender que estos sentimientos universales y de todos los tiempos son también efecto de la moda o medio cultural, es como explicar la velocidad de un río por el trazado de sus meandros y no por la pendiente del terreno. Las culturas canalizan, diversifican, alargan, acortan los itine-

rarios pero no crean la pendiente del terreno en que se mueven.

LA GUERRA FENOMENO MECANICO

Si la guerra no es una fatalidad histórica, sociológica o cultural sí puede considerarse como un fenómeno mecánico. Cada actitud de precaución de un país contra la guerra, toma para otro un aspecto de amenaza, a la cual reacciona con otra actitud precautelativa, y así la causa principal de la guerra viene a ser, hoy en día, como en casi todas las guerras de la época contemporánea, el conjunto de precauciones que se toman para evitarla.

Cuanto más se lucha contra la catástrofe, cuantas más precauciones se toman contra la guerra, tanto mayor peligro de provocarla y tanto mas de prisa se corre hacia ella. Ese es el resultado del paradojismo "Si quieres la paz prepara la guerra", porque con la sana intención de procurarse la paz, los pueblos en todos los tiempos no han hecho otra cosa que prepararse para causar guerras.

Se argumenta que, equilibrando fuerzas, el peligro de guerra se neutraliza; pero en busca de ese equilibrio cada nación, que contra otra se mide, procura siempre poner en el platillo mas peso que la otra para inclinar la balanza a su favor, lo que da por resultado el equilibrio inestable permanente, y que las naciones enfrentadas se armen cada vez más y más, y que en esa carrera de armamentos y de alianzas corran apresuradamente hacia el conflicto armado. Toda empresa preparada invita y reclama ejecución, y la guerra es empresa que se prepara más cuidadosamente que ninguna.

El paradójico "slogan" también ha servido para desencadenar la que varias veces se ha llamado la última guerra, para acabar con las guerras, después de la cual se espera la paz perpetua; pero lo que los autores buscan es una paz a su manera: como la "Pax Roma-

na" o la "Pax Soviética".

El fenómeno de la guerra es muy parecido a los círculos viciosos que se encuentran en la biología, cada vez que un estímulo produce respuestas normales en sí mismas pero que de individuo a individuo se encadenan y vuelven a reforzar indefinidamente el estímulo. Las orugas procesionarias y las hormigas del Amazonas pueden accidentalmente ponerse a dar vueltas en círculo cerrado siguiéndose, las unas a la otras. Cuando los lapones arrear mar adentro un rebaño de renos para llegar a nado a una isla de pastoreo, corren el peligro de que los renos se ahoguen si se ponen a dar vueltas en círculo cerrado.

En la carrera de armamentos las naciones van girando en círculo cerrado. Cada decisión considerada aisladamente, representa una decisión perfectamente racional y lógica, una estrategia defensiva preparada por hombres de completa honorabilidad y en posesión de un cerebro perfectamente sano. Sólo el conjunto es absurdo. Es razonable para USA precaverse de un nuevo Pearl Harbor, y es prudente que la URSS se procure un glacis militar y político protector de sus fronteras. Pero todos esos naturales y prudentes combinados hacen que rusos y americanos se hayan visto a milímetros del desastre común, peligro que no existiría sin esas precauciones razonables.

La característica mecánica del problema y su generalidad no dejan esperanza de que una forma especial de gobierno o de economía puedan romper el fatal círculo en que gira la humanidad. Las sociedades industriales pueden intimidarse, amenazarse y temerse lo mismo que las sociedades teocráticas; los estados capitalistas lo mismo que los estados comunistas. Entre China y Rusia hay tanto recelo —quizá más— que entre esta última y los Estados Unidos. Los razonamientos de los soviets en el Kremlin son iguales

a los de los americanos en el Pentágono y a los de los Chinos en Pei-Ping.

En ninguna de las guerras mundiales es posible encontrar ahora las diferencias ideológicas que la propaganda de entonces pregonaba. La oposición de cultura alemana a civilización francesa es afirmación sin base ni sentido. Lo mismo puede decirse del ateísmo de los soviets y del cristianismo de Occidente, pues en ambos bandos se rinde culto exclusivamente a la técnica y a la producción en permanente aumento.

Durante un tiempo Rusia y Estados Unidos se presentaban como únicos rivales que mantenían, y aún mantienen, sus armas apuntadas el uno contra el otro; pere desde hace algunos años la China Comunista se ha levantado desafiadora de quienes creían ser los únicos colosos. Mas en la actualidad el adversario de los Estados Unidos no es la URSS o China, sino que la humanidad entera tiene por adversario común el mecanismo de precauciones recíprocas, y no basta para romper el círculo pedir a los dirigentes que sean razonables, puesto que en principio ya lo son, y son esas precauciones racionales, mucho mas que las pasiones irracionales o ideológicas, el origen y causa del círculo dantesco. Hoy en día ninguna nación de alguna influencia en el mundo cree en su preponderancia y respetabilidad sino las respalda con la Bomba A o la Bomba H, y para conseguir las no escatiman esfuerzos.

Este círculo vicioso de respuestas y contra-respuestas cada vez más próximas, es lo que ha impedido mejorar las instituciones proyectadas para la paz por las relaciones internacionales, por que estas instituciones han servido como factores de guerra. La Sociedad de Naciones esgrimida como instrumento de los vencedores de la primera guerra mundial, para mantener en sometimiento a los vencidos, provocó su reacción y consecuentemente la segun-

da guerra mundial. Si es preciso reconocer algunos éxitos a la ONU, no es menos cierto que las fuerzas en litigio han pretendido aprovecharla en favor de sus propósitos particulares. La Organización de Estados Americanos, La Organización de Naciones del Atlántico del Norte y otras, son alianzas preventivas de defensa creadas por Occidente, que los orientales en su desconfianza, califican de agresivas y a las que han respondido con el Pacto de Varsovia y similares. Así, estas organizaciones creadas con propósitos de paz han entrado en el círculo vicioso, avivan la hoguera de las pasiones en oposición y traicionan el fin para que fueron creadas. La buena intención y los esfuerzos no han faltado, pero esos esfuerzos no son acumulativos, producen efectos no homogéneos y contrarios a los propósitos de fraternidad internacional.

TESIS TOTALISTA

Hay quienes afirman que la humanidad por formar un todo invisible no admite mejoramiento fragmentario sino la salvación en bloque. Esta teoría, si en general puede considerarse falsa, es desgraciadamente cierta para el caso particular de la guerra, pues sólo se concibe una paz universal con una autoridad sobre todas las naciones. Como la Paz Octaviana, cuando Octavio Augusto dominaba el mundo conocido.

Después de él, ampliando el mundo con los descubrimientos geográficos, grandes guerreros y estados conquistadores han logrado establecer vacilante y temporal autoridad sobre múltiples estados y grandes extensiones territoriales, pero apenas una parte del mundo. La humanidad ilustrada por la historia ha quedado desconfiada de estos conquistadores, hombres o estados, que pretendieron el dominio mundial y que mas que bienhechores considera como flagelos o azotes del género humano. Contra ellos reacciona, aun-

que a veces demasiado tarde, cuando el tolerarlos ya ha causado grandes males. Si a un Gengiskan o a un Hitler de aldea se le encarcela, pronto queda en un simple delincuente, pero si se le permite cometer errores de tamaño irreversible se le convierte en un grande hombre con derecho a admiración de las multitudes y a especulación de intelectuales; y las calamidades que causó son motivo de historia, de dialectica y hasta de gloria.

Consideremos que los intentos de paz mundial impuestos por la fuerza no son deseables para la humanidad que, con los actuales medios de sometimiento, quedaria convertida en rebaño atemorizado sin más función que obedecer, aun cuando la autoridad del pastor fuera tan paternal como la del dictador romano.

LA FUERZA NUCLEAR COMO FACTOR DE PAZ

Así como la ley de Oferta y Demanda se considera una ley de economía, pudiera decirse que es ley mecánica de la guerra las amenazas y contra-amenazas cada vez más próximas, más terribles y efectivas. Por eso mientras soñamos en las perspectivas de un gobierno mundial, aceptable por todas las naciones; podemos esperar que el círculo trágico llegue a tal perfección que se frene a sí mismo. Con el carácter terrífico de las armas nucleares, que es tan grave amenaza, ellas vienen a constituir un freno para quienes queriendo amenazar con su poder, saben que no pueden hacerlo con impunidad, por que a su vez quedan amenazados inexorablemente. La retirada de los proyectiles atómicos en Cuba es testimonio patente de esta afirmación.

Es de desearse, y no temerse, que los científicos encuentren armas que aseguren aún mas eficazmente la destrucción total del universo. Entonces los reflejos individuales de conservación

podrían convergir en lugar de ponerse de punta. Es también de desear que la técnica llegue a tal perfección que logre la destrucción automática recíproca haciendo que la detección de un ataque produzca mecánicamente la respuesta.

Seguramente que no estamos lejos de esa situación. Cohetes intercontinentales de control lejano pueden alcanzar, con escaso márgen, objetivos en cualquier territorio habitado del globo. Satélites espaciales se pasean al rededor de la tierra y de la luna y viajan a Marte obedeciendo órdenes y cumpliendo tareas de los terrícolas. En toda la periferia del mundo soviético hay instalados mecanismos, fijos y móviles que descubren las bases de cohetes, captan sus actividades, detectan y vigilan el curso de los proyectiles desde su lanzamiento. Es de suponer que la URSS posee un similar sistema defensivo. Para el actual adelanto de la técnica no es problema difícil conectar esos aparatos detectores con el mecanismo correspondiente de las plataformas lanzadoras, para que sin intervención humana, los aparatos por sí mismos, produzcan la mortal respuesta de represalia. Así, quien desencadenara el ataque estaría disparando contra sí mismo. Las contra-amenazas, aproximándose cada vez más, han eliminado el tiempo. En este estado el círculo vicioso va a quedar bloqueado, y sólo entonces la preparación para la guerra puede aceptarse como factor de paz.

El llamado Club Atómico se componía inicialmente de dos socios: USA y la URSS. Pero hubo naciones que no se conformaron con la preponderancia en armas de uno de sus aliados, y como Inglaterra, Francia y China habrá otros que aspirarán a no depender para su seguridad a propósitos bélicos de un aliado que, llegado el caso, puede escatimarles el empleo de la más potente de las armas, sino a poseerla en propie-

dad para emplearla según su propia voluntad. En el estado actual esos aspirantes no son de grave preocupación para los socios fundadores del club, por que no basta con producir una explosión atómica para estar en capacidad de emplear la bomba. Su empleo implica una organización mucho más costosa que la producción, y un equipo tan potente y complejo que sea capaz de vencer o esquivar la cuidadosa red protectora del adversario. Así la República Popular China a pesar de sus exitosos ensayos está aún lejos de ser temida como potencia atómica.

COMUNISMO AMARILLO vs COMUNISMO ROJO

Los avances atómicos de la potencia amarilla seguramente deben ser observados por la URSS con más atención que las divergencias ideológicas.

Se ha tenido por costumbre hablar de la oposición entre Oriente y Occidente pensando siempre en un Oriente con sus centenas de millones de amarillos dirigidos por Moscú, pero resulta que la teoría comunista de igualdad de razas que los rusos proclaman es nada más que una de las formas de procurar la sublevación de las gentes de color contra los blancos que las dirigen; pero el eslavo de pura raza siente más orgullo que nadie de ser blanco, de ser occidental y de ser europeo. Ellos se consideran occidentales del Oriente europeo y no orientales del Occidente asiático. Son los europeos en contacto con Asia y no los Asiáticos en contacto con Europa. La extensión que dominan desde el Volga a Kamtchatka no es otra cosa que sus colonias asiáticas de tártaros y mongoles de estrecha relación étnica con los chinos y ninguna con los eslavos. Por intenso que sea el sentimiento de la mística comunista siempre será más firme el vínculo racial, y los rusos saben y sienten que los chinos en cuanto tengan medios reclamarán lo que consideran que histó-

ricamente les pertenece. Los rusos des-
pertando al dragón dormido creyeron que el catequizarlo para el comunismo dispondrían de un poderoso aliado manejable para sus propósitos; pero el aliado, consciente de su tamaño y de su fuerza, explota la alianza en trabajos para su propio provecho. Así dominó el Tibet, modificó sus fronteras con la India, se extiende en Indochina y enajenándole satélites le ha agrietado la estructura monolítica al "partner" que lo adocrinó en la filosofía del comunismo mundial, a cuya dirección y manejo aspira con el derecho que le da la fuerza numérica.

Después de una guerra atómica entre naciones blancas, quedaría para los chinos la fácil tarea de extenderse y ocupar las ruinas. La más fácil e inmediata conquista sería, no América ni las Islas del Pacífico del Sur, sino Europa comenzando por los "campos ubi Rusia fuit". Aunque parezca paradójico afirmarlo, Rusia es el bastión oriental de la defensa de Occidente, que no puede aceptar debilitarse con limitaciones de armamentos por que el día que China la alcance o la supere no habría otra cosa que hacer sino enrollar el mapamundi y guardarlo por anticuado. Para un caso tal, quizás el poderío americano vaya de nuevo a reforzar la potencia soviética.

Es de notar que en la actualidad mientras los países de Occidente van desgranando en naciones libres sus imperios coloniales, es China el país de incontables anhelos conquistadores, y que cada nueva conquista es un peldaño que la aproxima a la supremacía mundial comunista. Los Americanos trancando a los chinos en Corea y en Vietnam están trabajando por la supremacía de Moscú en el mundo comunista, por que están distraendo y sirviendo de blanco a un disidente que, por su magnitud, no permite aplicarle la operación Hungría.

LA GUERRA EVOLUCIONA

Los combatientes o presuntos combatientes están siempre en busca de nuevos procedimientos de lucha o nuevas armas que puedan darles ventaja y sorprender al adversario; pero en toda ocasión ha sido posible encontrar la forma de reaccionar contra cualquier arma por potente y destructora que sea. Contra Goliat, armado de espada y lanza, surge la honda y el guijarro de David. Así contra la potencia insuperable de las armas nucleares han aparecido los procedimientos de terrorismo, el sabotaje, los motines, las guerrillas, las quintas columnas, los Quislings y otras muchas formas, obrando en forma y lugar que las bombas atómicas no tengan aplicación ni tampoco una gran superioridad de barcos, aviones y cañones. La guerra como Proteo adopta mil formas y la de mañana será completamente distinta de la de hoy. Hacerla sin declaración y sin confesar que se está en guerra, sino disimulada y engañosamente, lo que permite racionar la intensidad o fuerza de la ofensiva, ocultar los reveses y evitar la franca y directa contraofensiva adversaria. Por unas guerrillas que el Gobierno Cubano alimenta en algunas naciones Suramericanas, a ninguna de esas naciones se le ha ocurrido un ataque franco y directo contra el reducto soviético que en América las nutre y las dirige; ni tampoco a los EE. UU. la aplicación de la doctrina Monroe. Sin embargo, esas cuadrillas —aunque por cuenta ajena— desarrollan una acción formal de guerra.

La moderna forma de conquistar un país no es con ejércitos invasores sino reclutando aliados políticos y combatientes en el campo adversario, que hagan el trabajo sin exponer tropas propias, las que sólo llegarán en el momento oportuno, a solicitud de sus aliados, para protocolizar y afirmar la conquista. Aparentemente el propio

pueblo ha decidido de sus destinos, y una intervención de fuerza extraña es inadmisibile.

Así es una forma de la nueva estrategia; los procedimientos tácticos no son menos novedosos pues se ha elevado el crimen y el delito a la categoría de método de combate; todo lo prohibido en los códigos penales y morales del mundo es admitido como forma de lucha con tal de que produzca alarma y terror, por que gente aterrorizada, con las manos en alto, es fácilmente manejable y acepta la autoridad que se le imponga.

Las ideologías políticas internacionales obran como procedimiento de guerra formando prosélitos que en cada país procuran la hegemonía para su grupo con programas foráneos de gobierno, y cuando lo han logrado, según esos mismos programas, quedan sometidos, —ellos y su país— a organismos extranjeros, estrategas de la guerra mundial que se desarrolla actualmente, y de la que es preciso que nos demos cuenta que somos reales combatientes, y aún más, objetivos para conquistar y no meros espectadores aprovechados como en las guerras mundiales anteriores.

Es notorio y palpable que están en enorme desventaja quienes en la lucha limitan sus actuaciones por las costumbres y normas de derecho bélico convencionales, y regulan su conducta según un código de moral, por que nada hay tan desconcertante como la desaparición de las leyes, convenciones y costumbres que regulan las relaciones entre humanos. Pero toda acción crea por sí misma su reacción, y a las nuevas formas de ataque ya les está apareciendo su antídoto correspondiente. Colombia y otros países de Suramérica han logrado, con sus propios anticuerpos, ir reduciendo las cuadrillas que infectaban peligrosamente sus organismos.